

Biografía del Maestro de Maestros

Escrito por Escuela

Nació en Caracas el 28 de octubre de 1946, y fue un niño al que le gustaba cazar iguanas y lagartijas, jugar pelota y muchas otras aficiones típicas de los niños de la época. Desde pequeño sintió un gran cariño y respeto por su padre, a quien perdió cuando era apenas un adolescente.



El héroe de su juventud fue su hermano Julio César Centeno, boxeador de gran habilidad a quienes algunos se referían como “cara de niño, corazón de león” por su agresivo pero elegante estilo de batalla, y porque su habilidad para esquivar los golpes le evitó las deformaciones en el rostro tan comunes en este deporte. El gran respeto de Carlos por su hermano, y la personalidad fogosa que le caracterizó desde niño le llevaron a boxear, también con gran habilidad.

A la edad de diecisiete años se alistó en la Armada de Venezuela, institución en la que se desempeñó como soldador y guardia del Observatorio del Parque del Este. Durante su carrera como marino compitió en numerosos combates de boxeo, destacando por la velocidad de sus reflejos y su explosiva pegada.

Un día, durante uno de sus entrenamientos en el gimnasio observó a su viejo amigo Orlando Parra Sosa pateando un saco de boxeo, y se le aproximó para preguntarle qué estaba haciendo. A partir de entonces, Parra Sosa llevó de la mano a Carlos al mundo del Tae Kwon Do, arte marcial coreano que aprendió de Parra, así como los maestros Young Seon Kim, Armando Chavero, Sam Cheung, y Ho Kwon Kang, a participar en talleres con Jhon Rhee y Bill Wallace, y a competir dentro y fuera de Venezuela. Entre los alumnos del Maestro Carlos Márquez figuraron atletas de alta competencia como Oly Padrón. Su destacada trayectoria le permitió convertirse en uno de los primeros venezolanos en alcanzar la condición de Maestro, y la condición de ser el primer venezolano en presidir la Federación Venezolana de Tae Kwon Do.

Su inquieta personalidad y su incesante búsqueda por una mayor efectividad en el combate le llevaron siempre a romper paradigmas e innovar. Por ello, durante los años setenta adoptó el lema de “Boxeo arriba y Tae Kwon Do abajo”, convirtiéndose así su Escuela de los “Quiebra palitos del Parque del Este” en la primera de Venezuela en trabajar la modalidad de Full Contact.

En el marco de un convenio de cooperación entre la Policía Militar y el Cuerpo Técnico de Policía Judicial, trabajó como funcionario policial, concretamente en la ciudad mirandina de Los Teques. Durante sus años en este cuerpo, el Comisario Márquez adquirió una reputación de funcionario honesto y arrojado en la lucha contra la delincuencia. Su experiencia en este cuerpo, así como su carrera como miembro élite del Ejército de Venezuela, le llevó a buscar un sistema de auto defensa que lidiara con las amenazas que pueden enfrentar tanto el representante de la fuerza pública como el ciudadano común. Inició entonces sus estudios de Hap Ki Do de la mano del Maestro Nam Kyum Bak, máximo representante de dicho arte en Suramérica. Con el paso de los años, el Maestro Carlos Márquez alcanzó el grado de 5º Dan, con lo cual se convirtió en el alumno de mayor jerarquía del maestro Nam, sin embargo con el paso de los años se apartó progresivamente de las concepciones clásicas de las artes marciales, y enfocó su esfuerzo en brindar soluciones al ciudadano común para dar respuesta ante las amenazas del hampa.

Como Maestro Técnico del Ejército, y concretamente como miembro de la Casa Militar, Carlos Márquez obtuvo reconocimientos como el primer lugar en el Curso Internacional de Cazador de Selva, Escolta de los presidentes Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, asesor para la seguridad del Dr. Rafael Caldera, y Coordinador-Escolta del primer anillo de seguridad durante la visita de Juan Pablo II en el año 1996.

En el sector privado, también destacó como Escolta para la Presidencia de la línea aérea Aserca, Jefe de Seguridad del Banco del Caribe, y como instructor y asesor para la Protección de Personas Muy Importantes (PMI) para las empresas Petróleos de Venezuela, VINSA, PROVAL, entre otras.

Se estima que el Maestro instruyó a cerca de 15.000 personas entre soldados, agentes policiales, escoltas, funcionarios de seguridad, familias y alumnos regulares de su Escuela en la que siempre fue su casa, el Parque del Este de la ciudad de Caracas. Tal fue el prestigio alcanzado por el Maestro en el mundo de las empresas de seguridad, que sus certificados, e incluso sus recomendaciones personales, se convirtieron en criterio suficiente para la selección de personal de protección para altos ejecutivos y dirigentes públicos.

Además de su poderoso legado marcial, su dignidad, profesionalismo y ética inspiraron a muchos a llevar una vida más sana, abandonar los vicios y convertirse en hombres y mujeres

de provecho para su entorno cercano y la sociedad en general. Carlos fue un hombre que se preocupó siempre por dar lo mejor de sí en todas las esferas de su vida. Ejemplo de dignidad, nobleza, bondad y constancia, su carácter jocosos y su genuina preocupación por el bienestar de sus alumnos le convirtió en el confidente, guía espiritual, y mejor amigo de sus alumnos, y en muchos casos, en el único padre que muchos de ellos llegaron a conocer.

Gran Hombre, gran amigo y gran Maestro, tu repentina muerte el 13 de diciembre de 2008 llenó de tristeza nuestros corazones, pero la alegría nos invade al recordar tantas anécdotas y enseñanzas, y la fortaleza de tu ejemplo nos impulsa siempre a llevar una mejor vida.